

FICHA DE FORMACIÓN

Hilo Negro



211

“Lo más atractivo del feminismo es que nace sin líderes, no hay una jerarquía, y se aceptan las críticas de las compañeras y se asumen”

Ibarlucea

“El peligro para el movimiento feminista no son las mujeres trans, sino justamente las dinámicas patriarcales de abuso de poder dentro del movimiento y un aburguesamiento que nos permite dedicar mucho tiempo y muchos recursos a debatir en abstracto”

Vasallo

NI UN PASO ATRÁS

Una confusión creciente se ha instalado en torno a lo que es y no es feminismo y sobre los conceptos usados para analizar el sistema sexo-género, así que hemos querido repasarlos para que sigamos avanzando partiendo de un lenguaje compartido.

Nos referimos a feminismo como la **lucha organizada** de las mujeres por obtener una igualdad efectiva. Evidentemente, la idea de que no deben existir opresores ni oprimidas (base común del anarquismo y del feminismo, como muchas de sus prácticas) no nace en el s. XIX ni es original de intelectuales burgueses, sino que ha estado presente en muchas culturas y momentos históricos aunque no fuera teorizada por escrito.

Vamos a intentar repasar los términos que se usan en nuestro entorno cultural, sin olvidar que son términos inventados a posteriori para el trabajo académico, que las personas y sus realidades existen aunque no sean visibles para la mayoría, que son más complejas que cualquier definición y, sobre todo, que en la decisión de clasificar, visibilizar y debatir siempre juega un papel distorsionador el poder y sus intereses canalizados a través de la manipulación mediática y el propio sesgo de quien clasifica.

Breve recorrido histórico

Insistiendo de nuevo en que las ideas feministas preexisten al término “feminista” y que incluso mujeres organizadas por la igualdad (es el caso notorio de Mujeres Libres o el de Emma Goldman) desconocían o rechazaban el apelativo,

pasamos a recoger la terminología al uso.

OLAS: es la forma en la que se describen los momentos en los que el feminismo ha sido más visible y militante, separadas por momentos de acumulación de fuerzas y de reflexión. Cada una se define por sus reivindicaciones centrales aunque ni siquiera las de la primera están plenamente asentadas, por lo que las diferentes olas no pueden considerarse como finalizadas ni aisladas unas de otras, todas las luchas siguen siendo necesarias. El derecho al aborto es un claro ejemplo, como también lo es el de la plena ciudadanía de las mujeres migrantes.

La primera ola estuvo centrada en el acceso a **derechos básicos de ciudadanía** para las mujeres. Algunas la remontan a la época de la revolución francesa de 1789, con la *Declaración de Derechos de la Mujer y la Ciudadana* de Olympe de Gouges, sin olvidar las reivindicaciones colectivas de mujeres del tercer estado en los cuadernos de quejas. Los autores anglosajones consideran que la primera ola de feminismo propiamente dicho fue la centrada en la reclamación del derecho al voto de las sufragistas de finales del s. XIX y principios del XX. El término feminismo se usaría despectivamente hasta que Hubertine Auclert se apropió de la palabra en 1882 y empezó a generalizarse. Se ha acusado al sufragista de movimiento burgués aunque fue muy diverso. Si bien es cierto que se solicitaba el **sufragio igual** y **no siempre universal** (quedaban excluidas mujeres no blancas), también lo es que en esa época se crearon organizaciones obreras feministas que luchaban por una igualdad total de sexo y clase.

Tras la progresiva obtención del derecho a voto, el movimiento se mantuvo en un segundo plano hasta la llegada de la **segunda ola** en los años sesenta, que se centra en los **derechos sexuales y reproductivos** y en la crítica a la institución de la familia tradicional. Puede ilustrarse con la frase **“lo personal es político”**, destacando el carácter sistemático de la opresión femenina y cómo esta es esencial para sostener el capitalismo.

A pesar de que desde el principio el feminismo tuvo enfoques muy variados, principalmente por cuestiones de clase, es en la **tercera ola** (años 90) donde esas diferencias pasan a ser un asunto central del debate y cuando empieza a hablarse con más claridad de feminismos en plural. El concepto de **interseccionalidad**, central en esa ola, es quizá más fácilmente comprensible como **discriminación múltiple**: las mujeres pueden sufrir por razones de sexo, pero también de origen étnico, clase, religión, aspecto físico, edad...

La **cuarta ola**, en la que nos vemos inmersas, gira en torno a la lucha contra la **violencia de género** en todas sus expresiones.

Género-sexo-identidad-orientación sexual

A pesar de lo que algunos medios de manipulación masiva intenten inculcarnos, es obvio que la diversidad sexual tampoco se inventó recientemente en ninguna universidad de California ni en ningún ministerio de igualdad. Nuestra cultura patriarcal ha tendido a convertirlo todo en una elección binaria (excluyendo a mucha gente) pero la naturaleza y la sociedad siempre se han manifestado de una manera mucho más rica y diversa y el feminismo así lo ha reivindicado siempre.

Ni siquiera el **sexo**, entendido como la expresión física de características genéticas y hormonales, ha podido ser encerrado (sin violencia) en dos compartimentos estancos. Existen las personas intersexo, que poseen órganos sexuales masculinos y femeninos, y un continuo de variaciones hormonales que hacen que, por ejemplo, mujeres cis sean excluidas de competiciones deportivas por poseer más testosterona de la “normal”.

En cuanto al **género**, constituido por las características que **se asignan socialmente** a las personas en función de su sexo, es claramente arbitrario y variable a lo largo de la historia y de las diferentes culturas. Muchas reconocen desde siempre la existencia de más de dos géneros y la posibilidad de transitar entre ellos, con mayor o menor facilidad. La **identidad de género** es aquella con la que se perciben las personas a sí mismas y se denomina **cis** cuando coincide con la que se les asignó al nacer y **trans** cuando no lo hace. Numerosas personas

tampoco encajan en esas dos categorías y se definen como **no binarias**: no se identifican ni como hombre ni como mujer. El concepto **queer** era también usado como insulto (se podría traducir como “rarito”) y posteriormente apropiado por colectivos politizados que no sólo no se identifican con el binarismo sino que intentan socavarlo activamente, tanto en cuanto a la identidad como a la orientación sexual.

La identidad es independiente de **la orientación sexual**, que es la atracción sexoafectiva hacia tu mismo género (homo) o hacia otro (hetero). De nuevo, dos categorías no parecen ser capaces de encerrar la diversidad del comportamiento humano y también se han definido otras orientaciones: bisexual, asexual, pansexual... Junto con las disidencias de género y orientación sexual, muchas activistas han cuestionado el amor romántico y la pareja (homo o hetero) como estructuras que contribuyen a perpetuar la sociedad patriarcal. En este sentido, se ha teorizado mucho recientemente sobre la idea de **poliamor**.

Antifeminismos

Como otros movimientos, el feminismo ha oscilado entre la radicalización y la institucionalización. Según el discurso oficial, ya es parte integral de los “valores democráticos” y reivindicado desde Disney a los gobiernos que invaden países en su nombre.

Sin embargo, con cada avance feminista se ha producido una reacción virulenta. Los “ilustrados” ridiculizaban a las mujeres escritoras para luego pasar a guillotinarlas y reducir las a un estado de sumisión legal peor que el de la monarquía. Este ciclo se ha repetido en numerosas ocasiones: ridiculización y desprecio iniciales y hostilidad creciente ante las demandas y conquistas feministas.

Pero quizá nunca como ahora, el antifeminismo se ha convertido en el pegamento de todo tipo de reaccionarios: fundamentalistas, nacionalistas o incluso obreristas y tampoco ha estado nunca tan organizado ante el crecimiento del movimiento feminista y su cuestionamiento de las relaciones de poder. Se está construyendo, a base de manipulación mediática, una cultura política de personas blancas agraviadas que se presentan como víctimas del sistema por el avance del feminismo y de otros grupos subalternos (migrantes y del colectivo LGTBI, principalmente).

Esa victimización está permeando claramente a la juventud, que repite discursos aprendidos que ya sabemos a dónde conducen: a la legitimación de la violencia y la represión.

Debemos estar alertas, no podemos confundirnos de enemigo ni retroceder ni un paso.